



ACTO ACADÉMICO

Homenaje al Profesor

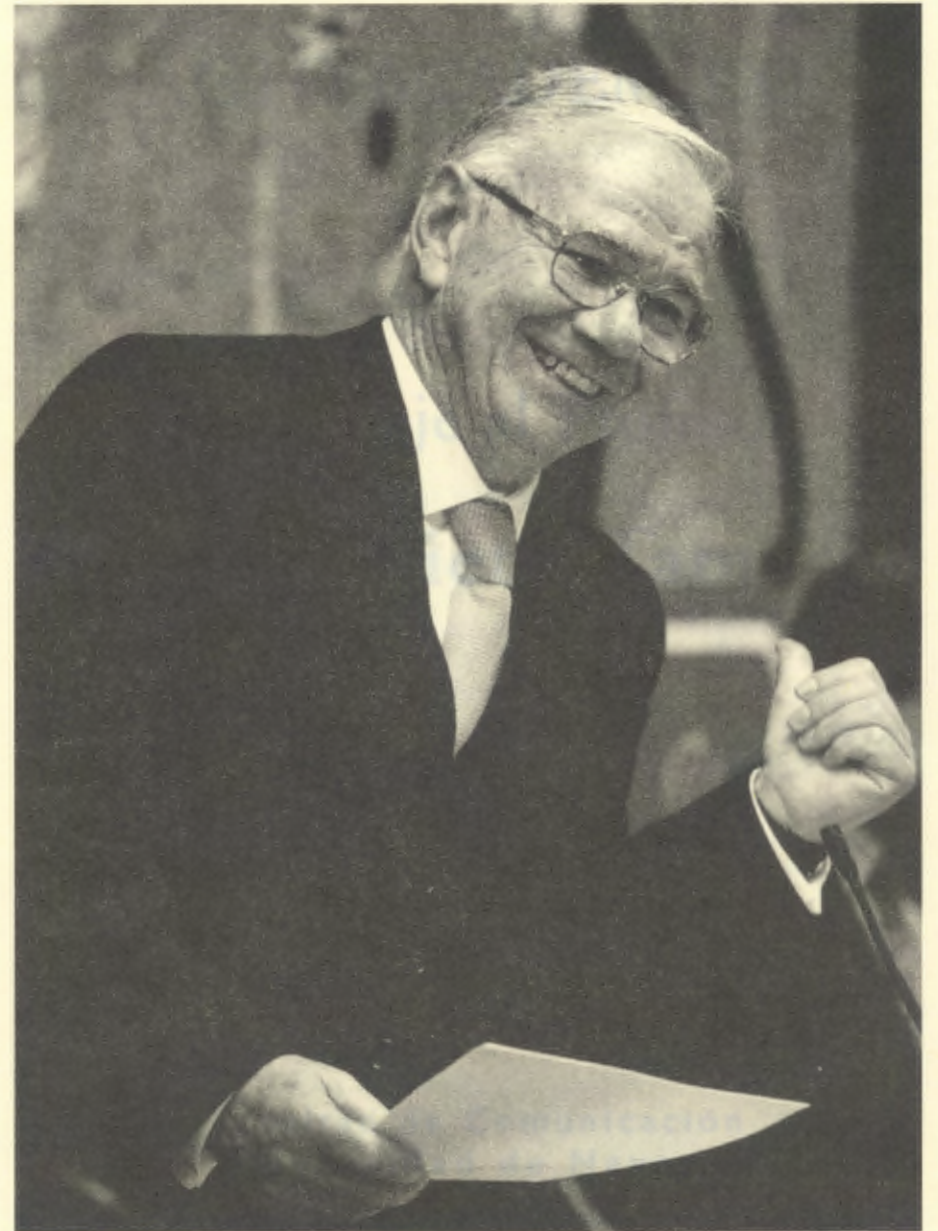
Alfonso Nieto Tamargo

Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra

Pamplona, 2003

15175

272-121A



Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas



ACTO ACADÉMICO

SUMARIO

Homenaje al Profesor

Intervención de D. Alfonso Sánchez-Tabernero 9

Alfonso Nieto Tamargo

Intervención de Dña. Mercedes Medina Laverón 27

Intervención de D. Alfonso Nieto Tamargo 37

Palabras de clausura de D. José M.^a Bastero
de Eleizalde, Rector de la Universidad de Navarra 43

Artículo de D. José Javier Uranga publicado
en el Diario de Navarra el 24 de Mayo de 2003 49

Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra

Pamplona, 2003

EUROPEAN LIBRARY SERVICE - UNIVERSIDAD DE NAVARRA - SERVICIO DE BIBLIOTECAS

ACTO ACADÉMICO

Homenaje al Profesor

Alfonso Nieto Tamargo

Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra

Depósito Legal: NA 1.808-2003 - PAMPLONA
EUROGRAF NAVARRA, S.L. Polígono Industrial, calle O, nave 31. MUTILVA BAJA (Navarra)

SUMARIO

Intervención de D. Alfonso Sánchez-Tabernero.....	9
Intervención de D. Francisco Iglesias González	17
Intervención de Dña. Mercedes Medina Laverón	27
Intervención de D. Alfonso Nieto Tamargo	37
Palabras de clausura de D. José M. ^a Bastero de Eleizalde, Rector de la Universidad de Navarra	43
Artículo de D. José Javier Uranga publicado en el <i>Diario de Navarra</i> el 24 de Mayo de 2003	49

Alfonso Sánchez-Tabernero

Decano de la Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra

SUMARIO

9	Intervención de D. Alfonso Sánchez-Tabernero
17	Intervención de D. Francisco Iglesias González
27	Intervención de Dña. Mercedes Medina Laverón
37	Intervención de D. Alfonso Nieto Tamargo
43	Palabras de clausura de D. José M. Bestero de Elzabalde, Rector de la Universidad de Navarra
49	Artículo de D. José Javier Utranga publicado en el Diario de Navarra el 24 de Mayo de 2003

Excmo. Sr. Rector,
querido D. Alfonso
queridos colegas y alumnos,

En este acto académico me corresponde recordar la tarea que el profesor Alfonso Nieto ha realizado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Y he de concluir que pocas veces me he encontrado en una situación más comprometida porque, por una parte, me parece de justicia poner de manifiesto que el prof. Nieto ha sido y es uno de los grandes impulsores de la Facultad; pero, al mismo tiempo, el protagonista de este acto académico tiene cierta deuda a las alabanzas y a las manifestaciones emotivas.

Por eso, voy a intentar relatar del modo más posible cinco aportaciones del profesor Nieto, que —a mi juicio— han sido particularmente relevantes para el desarrollo de la Facultad de Comunicación.

Primera aportación: la creación del rango universitario de los estudios de Comunicación. Como es sabido, en la Universidad de Navarra habían comenzado los estudios de Periodismo en 1958 con el impulso de San José María Escrivá, fundador de la Universidad. Se trataba de una iniciativa particular que, para consolidarse, debía encontrar un cauce jurídico adecuado.

Alfonso Sánchez-Tabernero

Decano de la Facultad de Comunicación

Universidad de Navarra

Excmo. Sr. Rector,
querido D. Alfonso
queridos colegas y alumnos,

En este acto académico me corresponde recordar la tarea que el profesor Alfonso Nieto ha realizado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Y he de confesar que pocas veces me he encontrado en una situación más comprometida: porque, por una parte, me parece de justicia poner de manifiesto que el prof. Nieto ha sido y es uno de los grandes impulsores de la Facultad; pero, al mismo tiempo, el protagonista de este acto académico tiene cierta alergia a las alabanzas y a las manifestaciones emotivas.

Por eso, voy a intentar relatar del modo más objetivo posible cinco aportaciones del profesor Nieto, que —a mi juicio— han sido particularmente relevantes para el desarrollo de la Facultad de Comunicación.

Primera aportación: la consecución del rango universitario de los estudios de Comunicación. Como es sabido, en la Universidad de Navarra habían comenzado los estudios de Periodismo en 1958, con el impulso de san Josemaría Escrivá, Fundador de la Universidad. Se trataba de una iniciativa pionera que, para consolidarse, debía encontrar un cauce jurídico adecuado.

En aquella época, cualquier proyecto que entorpeciese el control de la información ejercido por el poder político era contemplado con recelo. Por eso, Alfonso Nieto, entonces Director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, se vio obligado a poner en juego toda su capacidad persuasiva, toda su

sagacidad para buscar buenos aliados —en esas circunstancias lo fueron Luis María Ansón y Emilio Romero—, todo su arte en el regate dialéctico para que en 1971 pudiesen nacer las primeras licenciaturas en Periodismo en las universidades de Navarra, Complutense de Madrid y Autónoma de Barcelona.

Hoy son ya más de 30 las Facultades de Comunicación españolas, en las que se forman 38.000 alumnos de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad. Esas Facultades son deudas de las gestiones realizadas a comienzos de los años setenta por don Alfonso.

Segunda aportación: la proximidad a los alumnos. Esta característica de la Facultad de Comunicación es, sin duda, heredada del profesor Nieto y de los demás profesores que pusieron en marcha la Facultad.

Una de las imágenes que mejor refleja esa sintonía que existe entre el profesor Nieto y sus alumnos aparece en la página 90 del libro del cincuentenario de la Universidad. Hay bastantes fotos del profesor Nieto en esa excelente publicación elaborada por José Antonio Vidal Quadras. Y es lógico, porque ha sido uno de los grandes protagonistas de esta historia tan interesante.

Pero mi foto preferida, como digo, es la de la página 90. Se trata de una clase, en el año 1968. En la pizarra aparecen dos columnas: activo y pasivo (en esto no hay cambios: ayer por la mañana, el profesor Nieto nos contaba al profesor Pérez Latre y a mí sus nuevos descubrimientos referidos a los balances).

Pero volvamos a la foto: en la tarima aparecen cuatro alumnos: tres de ellos están sentados junto al profesor con actitud pensativa. El cuarto, de pie, mira fijamente la pizarra y trata de desentrañar los secretos del balance. Al fondo, el resto de la clase, contempla entre expectante y divertida la escena.

Esa foto, en la que se descubre a la vez estudio, respeto y cordialidad, me parece que constituye un buen resumen del talante académico, del afán de hacer crecer a los alumnos característico del profesor Nieto.

Quienes nos dedicamos a la Empresa Informativa conoce-

mos bien un libro que tiene por título “Cartas a un empresario de la información”. En esas páginas, que toman el género epistolar, don Alfonso muestra su particular concepción sobre el modo de dirigir las compañías de comunicación.

Sin embargo, hay un libro menos conocido, tal vez porque sólo se imprimió un ejemplar; se titula “Cartas al profesor Alfonso Nieto”. Los autores de ese volumen son los alumnos de 5º Curso del año 1987. No me resisto a leer ahora un párrafo, entresacado de las 225 páginas del libro:

“Después de leer detenidamente las doce didácticas cartas que ha escrito a su amigo empresario, se me ha ocurrido una idea: organizar una cuestación voluntaria entre periodistas y estudiantes de periodismo con el fin de recoger fondos para realizar una segunda edición de su libro y enviarla íntegramente a todos los empresarios de la información españoles”.

Las “Cartas al profesor Alfonso Nieto” —que fueron organizadas y prologadas el profesor Iglesias, su colaborador durante tantos años— muestran esa sintonía entre la cátedra y sus alumnos, que constituye uno de las más valiosos legados que hemos recibido.

Tercera aportación: el fortalecimiento de la dimensión internacional de la Facultad. Cuando el profesor Nieto aterrizó en Pamplona ya venía con una importante experiencia internacional: había realizado estancias de investigación en Londres y había estado becado en las universidades de Heilderberg y La Sorbona.

Después, ya en Pamplona, impulsó las relaciones con algunos de los centros académicos de Europa y Estados Unidos más destacados en el ámbito de la comunicación. Alentó a los profesores más jóvenes a realizar su doctorado u otros estudios de posgrado en Londres, Manchester, Nueva York, Chicago, Stirling, Missouri, Boston y tantas otras Universidades. Impulsó el nacimiento de la colección “Media Markets Monographs”.

Y en 1998 recibió en Londres el “Award of Honor” concedido por la revista norteamericana “Journal of Media

Economics" por su estudios —cito textualmente—, "que han puesto las bases y han contribuido al desarrollo científico de la economía de los medios de comunicación".

Cuarta aportación: el afán innovador. Este aspecto del trabajo del profesor Nieto se manifiesta de un modo particular en la investigación. En 1967, cuando los medios de comunicación en España no eran más que proyectos políticos o ideológicos, sin apenas estructura empresarial, publicó "El concepto de empresa periodística". Cuando apenas había emisoras de FM en nuestro país, dirigió una tesis sobre el desarrollo de estas empresas de radio en Estados Unidos.

Hechos análogos sucedieron con investigaciones dirigidas o realizadas por el profesor Nieto referidas a la prensa gratuita, la concentración informativa, las centrales de compra de medios, los servicios comerciales de información o la valoración de intangibles en la industria audiovisual. Las monografías publicadas en esos campos han sido pioneras, porque han descubierto el potencial de desarrollo de medios y modos de elaborar, producir, distribuir y comercializar productos y servicios informativos, persuasivos y de entretenimiento.

Estos últimos años he llegado a la convicción de que al profesor Nieto lo que parece posible, lo que se encuentra al alcance de la mano, lo que no constituye un reto intelectual de grandes proporciones ha dejado de interesarle.

"Lo difícil lo hacemos al instante. Para lo imposible tardamos un poco más" reza un famoso lema comercial, que bien puede referirse a don Alfonso. Me temo, además, que quienes nos hemos formado con él también hemos sido contagiados por ese virus de la innovación y del atrevimiento, que sólo crece en un entorno de confianza y de extraordinario respeto a la libertad.

Considero que la universidad actual requiere, en estos tiempos de crisis, grandes dosis de dinamismo, inequívoca orientación al cambio, capacidad de decidir con rapidez, sin miedo al fracaso o a la equivocación. Ninguna garantía mayor de fracaso que dejarse paralizar por el temor a fallar. También

esta lección ha sido fácil de aprender para quienes hemos trabajado cerca del profesor Nieto.

Quinta aportación: el amor a la verdad. En el despacho del Decano de la Facultad de Comunicación hay un cuadro de Bocanegra, un pintor italiano del siglo XVII, que representa las bodas místicas de Santa Catalina de Siena. El cuadro es un regalo de san Josemaría y tiene un mensaje que el fundador de la Universidad transmitió al profesor Nieto, en aquellos años Director del Instituto de Periodismo. La indicación fue que ese cuadro debía recordarnos nuestra misión de formar personas que dijese siempre la verdad.

El amor a la verdad implica rigor intelectual, pasión por descubrir las verdaderas causas de fenómenos de los que a simple vista sólo es posible percibir su ruido o su espuma, primacía de los hombres, creados y redimidos por Dios, frente al utilitarismo pragmático. Estos planteamientos vitales se encuentran presentes en la tarea docente e investigadora de don Alfonso.

A comienzos de los años noventa tuve la ocasión de coincidir con don Alfonso durante unos meses en la Universidad de Manchester. Cuando él se incorporó a esa Universidad —yo llevaba allí un año— no había calculado la sorpresa que iba a causar su modo de trabajar: sesiones ininterrumpidas, muchas horas por la mañana y muchas horas por la tarde: al profesor Nieto le gusta estudiar —es lo que ha hecho toda su vida— pero además, entonces acababa de dejar de ser Rector y deseaba más que nunca dedicar horas y horas a sus libros.

Me ví obligado a explicar a mis colegas del Instituto Europeo de la Comunicación que el profesor Nieto preparaba un manual de Empresa Informativa y que se había comprometido a entregar a la editorial el original al cabo de unos meses. No padecía, por tanto, ninguna enfermedad (o, en todo caso, no existía riesgo de contagio): se trataba tan sólo de un compromiso con el editor cuyo plazo vencía en poco tiempo. Sin embargo, yo sabía bien que siempre había un proyecto que urgía a don Alfonso a emplear las horas disponibles —muchas o pocas— en

una nueva tarea: sus energías intelectuales están impulsadas por el afán de descubrir un nuevo matiz de la verdad, una nueva perspectiva, un enfoque original que arroje luz renovada a sus clases, monografías, y artículos.

Acabo ya. Y, aunque no le guste mucho, aunque dentro de un rato me haga algún reproche, quiero agradecer esta tarde de modo público lo que la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra ha recibido del profesor Nieto y lo que, si Dios quiere, va a seguir recibiendo durante muchos más años.

Muchas gracias, don Alfonso.

Aunque sé que corro un riesgo al decir lo que voy a decir en presencia del profesor a quien hoy homenajeamos con tanto afecto, pues me expongo a recibir el término del acto una mirada cordial de don Alfonso por mucho que venga envuelta en un cierto abrigo, un deber de lealtad me ha movido a escribir guando la tarde que me propusieron los organizadores de pronunciarse aquí unas palabras. Creo conocerle bastante bien, y sé que es poco amigo de homenajes y de alabanzas. Pero sé también que es muy amigo de la verdad, por lo que no verá mal que yo me acerque a su persona con algunas palabras que no se lanzan en señal de gratitud, que no de lisonja, además, querido don Alfonso, comprenderé que tener que escuchar estas palabras es obligado tributo que hay que pagar cuando llegan ciertos momentos de la vida.

Se entenderá bien, por eso que yo anoto este reto, sobre todo si se tiene en cuenta lo mucho que debo al profesor Nieto y el largo tiempo en el que tuve la gran dicha de trabajar a su lado. Creo que algo me habrá quedado. Aun hoy, en las clases de la Universidad Complutense, en los trabajos de investigación, al hablar con los estudiantes y cuando intento publicar algo, me vienen frecuentemente a la memoria sus palabras. Me parece que no exagero al decir que él es el origen de las inspiraciones que están en el origen y en el desarrollo de la mayoría de mis trabajos.

Francisco Iglesias

Profesor Titular de Empresa Informativa
Universidad Complutense

... por cada una de las cosas que me ha enseñado y me ha dado a conocer, una nueva
... el año de 1962, un año en el que la verdad, una nueva
... a favor de la verdad, una nueva vida, una nueva vida, una nueva vida, una nueva vida,
... clases, conferencias, y otros actos.

Acabo ya. Y acabo con la gran verdad, una vida dentro de
un reto me hega algo de verdad, una vida dentro de una vida de
modo público lo que la Facultad de Filosofía de la
Universidad de Navarra ha hecho del profesor Nieto y lo que,
si Dios quiere, va a seguir recibiendo durante muchos más años.

Muchas gracias, don Alfonso.

... de un modo particular, una vida dentro de una vida, una vida dentro de una vida,
... que me ha enseñado y me ha dado a conocer, una nueva vida, una nueva vida,
... a favor de la verdad, una nueva vida, una nueva vida, una nueva vida, una nueva vida,
... clases, conferencias, y otros actos.

Aunque sé que corro un riesgo al decir lo que voy a decir
en presencia del profesor a quien hoy homenajeamos con tanto
afecto, pues me expongo a recibir al término del acto una rega-
ña cordial de don Alfonso por mucho que venga envuelta en
un cálido abrazo, un deber de lealtad me ha movido a aceptar
gustoso la tarea que me propusieron los organizadores de pro-
nunciar aquí unas palabras. Creo conocerle bastante bien, y sé
que es poco amigo de homenajes y de alabanzas. Pero sé tam-
bién que es muy amigo de la verdad, por lo que no verá mal que
quienes de veras le apreciamos rompamos aquí alguna que otra
lanza en señal de gratitud, que no de lisonjas; además, querido
don Alfonso, comprenderá que tener que escuchar estas pala-
bras es obligado tributo que hay que pagar cuando llegan ciertos
momentos de la vida.

Se entenderá bien por eso que yo asuma este reto, sobre
todo si se tiene en cuenta lo mucho que debo al profesor Nieto y
el largo tiempo en el que tuve la gran dicha de trabajar a su lado.
Creo que algo me habrá quedado. Aún hoy, en las clases de la
Universidad Complutense, en los trabajos de investigación, al
hablar con los estudiantes y cuando intento publicar algo, me
vienen frecuentemente a la memoria sus enseñanzas. Me parece
que no exagero si digo que le debo muchas de las inspiraciones
que están en el origen y en el desarrollo de la mayoría de mis
planteamientos en la docencia universitaria y en la investigación
científica. Y si eso es así, es que uno ha tenido la inmensa fortu-

na de encontrarse con un verdadero maestro universitario, de esos que dejan huella.

Conocí a Alfonso Nieto por primera vez de manera que puede parecer fortuita. No sé si él se acordará. Fue en uno de esos lugares que con toda razón podríamos decir "de paso": nada menos que en un tren en la estación de Alsasua. Venía yo de Galicia para hacer los exámenes de ingreso en Periodismo. Acababa de cambiar de andén para hacer transbordo y coger el nuevo tren que me llevaría a Pamplona. Allí, en el mismo vagón, observé un rostro que se me hacía conocido: el del director del Instituto de Periodismo; lo recordaba de una fotografía que había visto en *Redacción*. Como yo no sabía dónde poder alojarme a mi llegada, lo abordé y le pregunté si podía indicarme algún lugar donde hacerlo. Consultó su pequeña agenda, amablemente me dio las señas de Torre II y a mi llegada hacia allí me encaminé. No contaba, sin embargo, con que era el último día de los sanfermines, la residencia estaba cerrada y acabé en una pensión del centro de la ciudad. Mi ingreso en Periodismo coincidió con dos hechos históricos: en aquellos días de 1969 se produjo en nuestro país un importante acontecimiento con trascendencia para el futuro de la nación, y por otra parte, en las mismas fechas el hombre ponía pie en la luna por primera vez. (Pero éstas son otras historias).

Tiempo después, el trato con el profesor Nieto fue cada vez más frecuente, sobre todo al tenerlo como profesor de Empresa Periodística. No se me olvidan sus vibrantes clases en el aula 38 del edificio central y sus famosos exámenes orales. Por entonces ya había empezado a colaborar con él en lo que sería su segundo libro centrado en la disciplina de la que es pionero: *La empresa periodística en España*, publicado en 1973. Seis años antes (en 1967) había publicado *El concepto de empresa periodística*. Vino luego todo lo demás: años de cercana colaboración, conversaciones en el inolvidable Departamento L, sucesivas tareas docentes e investigadoras, las primeras tesis doctorales de España en Ciencias de la Información...

Esta faceta de don Alfonso, como director de tesis, pienso que merece una particular glosa, pues refleja bien determinados rasgos de su talante humano e intelectual. Muchos de los que estáis aquí, que —como yo— habéis tenido la suerte de haber hecho la tesis bajo su dirección (si no me salen mal las cuentas son en total 20 las memorias de doctorado que dirigió, más alguna que estará en camino), seguramente estaréis de acuerdo con lo que voy a decir. Desde las Alturas, otros queridos compañeros nuestros que ya nos han dejado (como José Tallón y Alberto Díaz Mancisidor) tendrán este mismo sentir. No hablo sólo de mi caso, también he sido testigo de cómo dirigió otras tesis doctorales.

Nada amigo de medianías y trivialidades, exigía y enseñaba orden, rigor y método, abría horizontes, invitaba a pensar y a reflexionar, descubría junto con el doctorando caminos científicos hasta entonces no explorados. Con la paciencia de un labriego asturiano, leía y corregía los textos originales con atención y minuciosidad, en una página demandaba precisar un dato, en otra pedía una aclaración, allí solicitaba el cotejo de una cita. Y en esta tarea, siempre con la dirección de varias tesis a la vez, pródigo con su tiempo y con su esfuerzo, la punta del lapicero se gastaba una y otra vez. Y ayudaba y alentaba hasta que el trabajo resultaba una obra bien hecha. Y así, sin apenas pretenderlo, con constancia y con la mayor naturalidad, hizo escuela. Y en esa escuela aprendieron los muchos que ahora en tantos lugares diversos son continuadores de aquel modo de trabajar y de investigar. En las numerosas cartas, tarjetas y postales que me ha enviado (y me sigue enviando) desde cualquier lugar del mundo, casi nunca ha faltado la palabra ¡ánimo!, sencilla y expresiva interjección que alienta a seguir siempre en la brecha con esfuerzo, con intención y con voluntad. Era y es un director y un alentador.

Como es lógico, no es éste el momento de hacer una semblanza reposada de la obra científica del profesor Nieto Tamargo, ni de su impulso decisivo como Rector de la

Universidad. Confío en que, pasado el tiempo, alguien, algún día, en algún lugar —quizá aquí— acometa la tarea de estudiar con perspectiva las aportaciones nacidas de su pensamiento, de su pluma o de su ordenador: de su encomiable trabajo incesante.

Lo que sí quisiera resaltar, en rápido esbozo, son algunas ideas que en su enseñanza y en sus escritos me parecen fundamentales. Quienes habéis asistido a sus clases, estudiado sus libros y leído sus publicaciones, quizá hayáis observado cómo en sus planteamientos destacan unos cuantos conceptos primordiales, que se perciben como líneas maestras o telón de fondo, que dan un preciso relieve y dimensión a su pensamiento y a sus aportaciones. La personalidad franca y abierta de Alfonso Nieto se advierte diáfananamente en su trato afectuoso y cordial, pero también —pues es lógico que el autor se refleje en su obra— se trasluce en sus escritos. Una muestra de la importancia operativa de los conceptos la tenemos en los términos Periodismo, Información, Comunicación. Estas tres palabras, estos tres conceptos, sintetizan otros tantos hitos en la denominación y con ella en el desarrollo institucional y académico de esta Facultad. Recordémoslo: primero, Instituto de Periodismo; luego, Facultad de Ciencias de la Información; actualmente, Facultad de Comunicación.

Además de términos y conceptos como *empresa, periodismo, información, comunicación, difusión, organización, participación, pluralismo, concentración, consumo, mercado, marketing, principios configuradores*, y otros que en sus publicaciones científicas aparecen frecuentemente, describiéndolos con maestría en negro sobre blanco, pienso que el esbozo humano y científico de Alfonso Nieto se puede evocar con cinco o seis precisas expresiones que, en una relación un tanto apresurada, podrían ser las siguientes:

Persona. Eso ve siempre ante todo don Alfonso en las relaciones humanas y profesionales y en la actividad informativa: la persona humana en concreto, singular, irrepetible. Cada estudiante (recuerdo que siempre le ha gustado más hablar de estu-

diantes que de alumnos), cada profesor, cada una de las personas con las que trata merece toda su consideración. Científicamente, es bien significativo que el manual de la asignatura Empresa Informativa, entre un total de 215 epígrafes, el primero de todos tenga por título precisamente ese término: “Persona y trabajo —se lee allí— cimentan la actividad humana encaminada a producir bienes o prestar servicios. Indicar el alcance de esos dos conceptos es requisito previo al estudio de la empresa”. Nadie encontrará, por contra, en sus escritos expresiones como colectivo, *mass media*, y otras que en ocasiones pueden postergar el valor pleno de cada persona con su individualidad y racionalidad. “Ya es tiempo —escribió en 1987— de ver antes la persona que la *masa*, al individuo en lugar de la mesnada o —peor sería— manada”.

Trabajo. Y junto a la persona, el trabajo, que nunca lo concibe como un mero quehacer técnico, sino como valiosa realidad humana que engrandece a quien lo realiza al tiempo que también perfecciona a los demás. Algo he dicho ya de su capacidad de trabajo y de su modo de trabajar. Pues ese estilo personal también tiene su trasluz a la hora de conceptualizar el trabajo, cualquiera que sea, intelectual o manual, en la empresa informativa.

Tiempo. Algo he dicho también de cómo Alfonso Nieto exprime, hace rendir su tiempo y cómo lo entrega generosamente a los demás. Me parece que nunca le ha sobrado tiempo, pero —quizá por eso— siempre ha sabido disfrutar sabiamente de los ratos libres. Como escribió una vez, “es buena cosa la falta de tiempo; así los imprevistos son motivos para disfrutar de *tiempo libre*”. Pero el tiempo, tiene también otras connotaciones, científicas e incluso metafísicas, que han despertado su interés. No ha dejado de estudiar la relevancia que el factor tiempo tiene en la empresa informativa, pues afecta al trabajo de las personas, a los contenidos del producto informativo, a la difusión de los mensajes y a los destinatarios. Una de sus últimas monografías publicada en inglés (*Time and the Information Market*), es muestra clara de su apreciación del factor tiempo en el mercado de la

información. Hablando de tiempo, recuerdo ahora que en alguna ocasión le oí hablar de su intención de instalar aquí un museo del tiempo, algo así —si no recuerdo mal— como una evocación plástica de la percepción del tiempo y su medida a lo largo de la historia. Ojalá, don Alfonso, no le falte el tiempo y las ayudas necesarias para que eso llegue a ser realidad. Sería fantástico.

Calidad. Un maestro de calidad como es el que hoy recibe con justicia este homenaje, y que siempre ha enseñado la búsqueda de la calidad, no podía por menos de estudiar en su disciplina científica la calidad del producto informativo. “Tener calidad —ha escrito— equivale a poseer una forma de ser, un estilo propio que en su significación positiva se identifica con *bondad*: todo lo que es *bueno* tiene *calidad*. En la empresa informativa el principal *objeto* de calidad es el producto; las personas son *sujetos* protagonistas de esa calidad, tanto las que trabajan o colaboran con la empresa como las destinatarias del producto. La bondad en la información, es decir, su calidad, comienza por la veracidad, adecuación entre el producto que la empresa oferta y la realidad informativa que procura reflejar”. Al estudiar las valoraciones cuantitativas y cualitativas de la calidad en la empresa informativa considera tal calidad como suma de calidades: calidad del trabajo de las personas; calidad de la oferta informativa; calidad de la necesidad informativa presente en el mercado; calidad de los contenidos y del soporte; calidad de la audiencia; calidad de los anunciantes.

Servicio. He evocado ya también el afán de servicio del profesor Nieto, dispuesto siempre a atender y escuchar a quien quiera hablar con él. Sus puertas, también las de su despacho estaban siempre abiertas, a cualquier hora, en cualquier momento. Recuerdo que una vez en su despacho de la biblioteca se diseñó, con la mejor voluntad, un cambio de puertas con el que se pretendía respetar mejor su tiempo de trabajo y su intimidad, a lo que se opuso terminantemente, indicando que todos tenían derecho a hablar con él en cualquier momento. ¿No es ésta una muestra inequívoca de servicialidad? Este talante tiene también

correlato en su producción científica, por ejemplo, cuando afirma que “en la empresa informativa el poder de informar es poder de servir”, a lo que añade: “la capacidad de influir en las personas e instituciones sólo tiene sentido si es para servir las y realizar la función social de informar”.

Y todo eso, con **libertad**, que en lo humano es el mayor tesoro del hombre. Quien le trata o quien se asoma a sus escritos advierte enseguida su pasión por la libertad de las personas y también por la libertad en la empresa y en toda actividad de difusión informativa, imprescindible para la existencia de un lógico y deseable pluralismo.

Por lo dicho y por lo mucho más que inevitablemente queda en el tintero, se comprenderá que hoy sobre todo, exprese públicamente a Alfonso Nieto, ante todos vosotros, mi afectuoso reconocimiento y honda gratitud. Pero no es sólo gratitud personal; pienso que todos sus discípulos y colegas y muchos otros universitarios repartidos por todo el mundo son también deudores de su prolongada, apasionante y enriquecedora contribución en destacados campos del quehacer universitario y en concreto en el ámbito empresarial de la información y de la comunicación.

En la dedicatoria de uno de sus libros me escribió una vez, con su habitual caligrafía decidida, recia y anchurosa, palabras de agradecimiento y admiración. **Agradecimiento y admiración**, querido don Alfonso, son palabras que ahora retomo, como resumen de cuanto he querido decir, y que expresan bien, me parece, el sentimiento de todos nosotros en este merecidísimo homenaje. Enhorabuena y felicidades por esa vida de calidad que supera el paso del tiempo (habrá observado que en ningún momento he hablado de jubilación) y muchísimas gracias.

Dña. Mercedes Medina Lavión

Directora del Departamento de Expresión Informativa
Universidad de Navarra

Excmo. Sr. Rector,
señoridades, profesores,
señoras y señores
estimado D. Alfonso

Me gustaría agradecer a la Junta de la Facultad la gran oportunidad de pronunciar hoy estas palabras. Aunque no haya tiempo suficiente para decir todo lo que me gustaría, deseo recordar en ellas los motivos de agradecimiento de los que he estado tejiendo con el profesor Nieto en el Departamento de Empresa Informativa. Quizá en este caso, la brevedad se preste como aliada del pudor, y muchas cosas queden ocultas en la memoria de aquellos a quienes en estos momentos represento.

En la vida a menudo nos topamos con dos tipos de personas: quienes lo guardan todo y quienes lo tiran todo. Quizá porque me gusta la historia, valoro los recuerdos y considero que la memoria otorga cierto poder, me encuentro en el primer grupo. Desde 1989, cuando asistí a la primera reunión del departamento como alumna interna, conservo todas las notas que he ido tomando en las reuniones semanales.

Una de las cosas que más me llamó la atención cuando me incorporé al departamento, fue que no solo yo —entonces alumna de 4^o de carrera— tomaba notas, sino que el profesor Nieto, director del departamento, también las tomaba, al hilo de las charlas que él mismo iba haciendo. También me ha impresionado cómo

Dña. Mercedes Medina Laverón

**Directora del Departamento de Empresa Informativa
Universidad de Navarra**

Excmo. Sr. Rector,
autoridades, profesores,
señoras y señores
estimado D. Alfonso

Me gustaría agradecer a la Junta de la Facultad la grata oportunidad de pronunciar hoy estas palabras. Aunque no haya tiempo suficiente para decir todo lo que nos gustaría, deseo recoger en ellas los motivos de agradecimiento de los que hemos trabajado con el profesor Nieto en el Departamento de Empresa Informativa. Quizá en este caso, la brevedad se presente como aliada del pudor, y muchas cosas queden ocultas en la memoria de aquellos a quienes en estos momentos represento.

En la vida a menudo nos topamos con dos tipos de personas: quienes lo guardan todo y quienes lo tiran todo. Quizá porque me gusta la historia, valoro los recuerdos y considero que la memoria otorga cierto poder, me encuentro en el primer grupo. Desde 1989, cuando asistí a la primera reunión del departamento como alumna interna, conservo todas las notas que he ido tomando en las reuniones semanales.

Una de las cosas que más me llamó la atención cuando me incorporé al departamento, fue que no sólo yo —entonces alumna de 4º de carrera— tomaba notas; sino que el profesor Nieto, director del departamento, también las tomaba, al hilo de las intervenciones de los que allí estábamos. Soy testigo de que hoy todavía lo sigue haciendo. También me ha impresionado siempre que, como buen maestro, antes de publicar un libro o un artículo, o de pronunciar una conferencia, Don Alfonso comparte y discute sus ideas con sus colegas. De esta manera, pone en prác-

tica aquello que decía San Josemaría, fundador de la Universidad: "Has tenido la gran suerte de encontrar maestros de verdad, amigos auténticos, que te han enseñado sin reservas todo cuanto has querido saber; no has necesitado de artimañas para "robarles" su ciencia, porque te han indicado el camino más fácil, aunque a ellos les haya costado duro trabajo y sufrimientos descubrirlo... (Surco, 733).

Con la idea de ilustrar ese especial talante, y sirviéndome de las notas que he tomado durante los últimos años, haré un recorrido por el pensamiento y las enseñanzas que el profesor Nieto ha ido compartiendo generosamente con nosotros. (Quizá repito alguna de las ideas que han apuntado quienes me han precedido en la palabra, pero creo que no importa. Así resaltarán con más fuerza los rasgos personales y académicos del profesor Nieto).

Su investigación ha estado siempre precedida de preguntas, que le han llevado a los hallazgos de su fecunda obra. Las preguntas que le hemos escuchado en el departamento han adoptado diferentes matices según las tendencias de la industria. En este sentido, como buen emprendedor, ha sabido anticiparse a los cambios y adaptarse a ellos.

Algunas de las tendencias no sólo han sido objeto de su estudio, sino que las ha incorporado con entusiasmo a su vida. En el departamento fue el primero que utilizó las nuevas tecnologías para la docencia y la investigación. Muchos hemos podido tomar prestado el diseño de vetas marmóreas, con el escudo de la Universidad sobre fondo azul y letras amarillas, que él con buen gusto creó, para beneficio de nuestras presentaciones en power point.

Buen conocedor de idiomas y de países, con diligencia, hace seis años empezó a aprender italiano, idioma con el que todavía no estaba muy familiarizado. Todas las semanas, con puntualidad recibía sus lecciones. Desde entonces viene explicando en italiano Empresa Informativa en Roma, e incluso ya ha empezado a escribir y publicar en este idioma.

Con una visión innovadora y profunda ha desarrollado conceptos relativos a la Economía de los Medios, que contribuyen a crear una corriente de pensamiento original, inundada del optimismo de quien posee una ciencia sólida e integrada. Esto se refleja en algunos de los conceptos que han sido eje de muchas investigaciones realizadas en el departamento.

Su concepción de la **Empresa Informativa**, alejada de una visión mercantilista, crítica o pesimista, resalta el protagonismo de las personas. La empresa se identifica con el empresario. El empresario de la información es el que observa la realidad, valora las necesidades informativas de los ciudadanos y el modo de satisfacerlas, y decide cómo producir y difundir los contenidos, para que lleguen a los destinatarios.

Según el profesor Nieto, la información que se difunde tiene su razón de ser en la medida en que una inteligencia la selecciona y la asimila. Por tanto, la **Relación informativa** de los medios de comunicación pone en contacto a quien difunde con el público, que tiene un protagonismo fundamental. Personas al principio y personas al final, eso sí, en una relación mediada.

Como ha apuntado el profesor Iglesias, el concepto de **Servicio** también cobra una relevancia especial en el origen de la empresa informativa. Si éste no se da, la empresa llega a perder su identidad. El empresario de la información tiene el poder de influir, en cuanto que presta un servicio valioso a la inteligencia de los ciudadanos. La información que capta a las personas es la que les permite superar la ignorancia. Esta idea lleva al profesor Nieto a plantear la empresa informativa como empresa de relaciones; ya que lo que importa no es lo que se difunde, sino que alguien lo reciba y le sea de utilidad.

La capacidad de recibir información está relacionada con el estímulo de quien la envía. Ese estímulo tiene que ver, en parte, con la imagen de las empresas, que la actividad de **Marketing** promueve. Siguiendo con la idea de relación, el marketing informativo descubre necesidades y carencias, establece relaciones y aporta argumentos para tomar decisiones libres.

El concepto de **Difusión** siempre ha tenido especial relevancia en su pensamiento. La difusión informativa es la acción y efecto de propagar mensajes informativos y de entretenimiento. Por esto, contamos en el departamento con la base de datos de difusión de todas las publicaciones periódicas que se editan en España y controladas por la OJD desde 1964. En total este banco de datos —llamado en tono coloquial “el tanque”— tiene almacenados más de 130 megas, y ha servido para dar luz a la línea de investigación en el ámbito de la concentración informativa.

El compromiso del empresario con esa labor de servicio, debe ser explícito. Es lo que el profesor Nieto denominó hace años **Principios Empresariales**. Su validez debe garantizarse con un texto que se vincule a un contrato laboral firmado por los empleados, y cuyo contenido sea juzgado por una Comisión. De esta manera, queda garantizada la vinculación de los empleados con la empresa.

En las necesidades informativas, la **Publicidad** ocupa un lugar central. Sin prejuicios infundados, desde 1990 el profesor Nieto impulsó los estudios de Publicidad en la Universidad de Navarra, como antaño lo haría con los de Periodismo. La Publicidad es la actividad que oferta ideas de forma agradable. Estas ideas, si son originales y están bien difundidas, permanecen en el recuerdo de quien las recibe, y posteriormente contribuyen a una mejor toma de decisiones. Mientras que la información desvela lo desconocido, la publicidad trata de persuadir. Ningún problema ético hay en esta actividad, siempre que reine la veracidad y el buen gusto en los mensajes. Sólo las ideas inteligentes penetran y permanecen en las mentes de las personas. En este sentido, para el profesor Nieto, las Centrales de Compra de Medios son Centrales de Venta de Ideas. Con este trasfondo teórico, valorar la creatividad publicitaria, aplicándola, no sólo al proceso creativo, sino también a la estrategia de medios, ha dado origen a varias tesis doctorales del departamento.

En la era de la información, o en la civilización del conocimiento —como al profesor Nieto le gusta denominarla—, la

información económica ha cobrado especial relevancia y por tanto, ha constituido otra de las áreas de investigación. La pregunta que ha dado origen a estos trabajos ha sido cómo se configura este tipo de mensajes y cuál es su influencia en la sociedad. Con el estudio de los más de 7.800 números de la revista “The Economist”, se pretendió descubrir la identidad **intangible** de la publicación británica de prestigio internacional.

Desde entonces, la valoración de intangibles se hizo extensible a otros contenidos informativos y de entretenimiento. Así nos embarcamos hace años en el estudio de los contenidos audiovisuales y su repercusión en el mercado de la publicidad, y en las estrategias comunicativas de las instituciones públicas y privadas. Esta línea de investigación ha sido el fundamento del área de Relaciones Públicas y **Comunicación Corporativa** de la Facultad, y del programa de Comunicación Institucional de la Iglesia, desarrollado en la Universidad della Santa Croce en Roma.

Dicen que todas las personas tenemos manías, y en algunos casos, se convierten incluso en obsesiones. Don Alfonso, como el resto de los mortales, no se ha librado de ellas, y durante estos años hemos sido testigos de sus pocas, fijas, pero constantes obsesiones.

Uno de los rasgos que mejor definen al profesor Nieto es su amor a la **Libertad**. Hizo muy suya la lección que el fundador de esta Universidad le enseñó en sus años de Rector, cuando le recalcó que el amor a la libertad era una de las notas más características de la Universidad de Navarra. Ese respeto a la libertad de los demás ha estado siempre presente en su vida, sus amistades, su gobierno e investigación. En frecuentes ocasiones, el profesor Nieto ha recordado que en el ámbito de la información, uno no es más libre por tener más, sino por tener mayor capacidad de elección.

Otra realidad, a la que le ha dedicado muchas horas, es el **Tiempo**. En su despacho hay un reloj de arena y una inscripción latina que dice “el tiempo tiene un dueño y no eres tú”.

Consciente de ser administrador de su tiempo, generosamente y sin prisas, siempre lo ha regalado a quien ha tenido cerca. En su vida ha encarnado lo que aquel reloj de sol anunciaba: "los días pasan rápidamente, aquí se detienen". Es un gran conversador y gran escuchador. La afabilidad y el buen humor presiden todas sus conversaciones, tanto con catedráticos, alumnos, bedeles, como con sus buenos amigos, los pastores de los montes navarros. No especialmente preocupado por la caducidad del tiempo, suele decir que "cada minuto es eternamente original y cruelmente caduco". Su sana obsesión por el tiempo, nos llevó en el año 2000 a organizar un Congreso, llamado precisamente "Time and Media Markets". En él consiguió que profesores españoles y extranjeros reflexionaran sobre el tiempo y su relación con el mercado de la información. En este particular mercado, el tiempo de los ciudadanos, que gratuitamente o mediando pago, ofrecen a los empresarios y anunciantes, se convierte en objeto de compraventa.

Los **Libros** constituyen otra de sus pasiones. Libros nuevos y viejos, siempre han rondado por el departamento. Para la biblioteca, para historia, para filología, para la organista del somontano aragonés. Cajas, paquetes; a portes pagados, con dinero, con VISA; donde va, compra libros, y como bien nos ha enseñado, donde vayas has de traer libros. Varios miembros del departamento le han acompañado a visitar a su amable amigo galés, Stephen Sage en Hye-on-Wye, pueblo-librería de esa región. Su pasión por los libros le lleva a "peinar" las librerías y bibliotecas, y a recordar que no se debe empezar a redactar una tesis, sin haber revisado toda la bibliografía existente sobre el tema de estudio y campos afines.

No quiero concluir estas palabras, sin hacer una breve alusión a los consejos que todos hemos recibido para la realización de la tesis. **Pozo de petróleo**, en el que hay que cavar durante mucho tiempo y con esfuerzo, y en el que al final aparece el líquido negro. Según Don Alfonso, la ventaja de una tesis es que uno quiere descubrir algo; la desventaja es que no está descubierto.

En su tarea de director, entiende que la elaboración de una tesis es mucho más que la escritura de un libro, y se preocupa de la formación intelectual e integral del doctorando. Con esta finalidad, siempre ha procurado que quienes trabajábamos con él, pasáramos un tiempo en el extranjero. En su afán de enviarnos fuera, asumía los riesgos, y nos seguía de cerca. Guardo entrañables y exigentes cartas que desde el departamento me enviaba durante mi estancia en Londres en 1994. Entonces, ya utilizaba el mail para enviarme diariamente sus palabras de aliento y ánimo. Pero, por si no fuera suficiente el apoyo desde España, decidió viajar al país británico para cerciorarse, entre otras cosas, de que había visitado la Leona Herida del British Museum.

Las lecciones aprendidas durante la elaboración de la tesis han sido para todos, ejemplo de sólido y minucioso trabajo intelectual. Las tesis que ahora dirigimos en el departamento tienen como modelo el método que Don Alfonso nos enseñó. Enumerar todos los aspectos de su tarea de dirección de tesis sería alargar excesivamente esta intervención, así que señalaré sólo algunas.

a) Al profesor Nieto, le gusta recalcar que, a lo largo de la investigación doctoral se aprende mucho más que lo que refleja la tesis. Ese esfuerzo sirve para posteriores investigaciones y para la docencia.

b) Cualquier cosa que se afirma debe ir corroborada por datos. Ahora bien, un dato sólo tiene importancia en la medida en que ayuda a anticipar una idea.

c) La medida, el rigor y el buen estilo académico en la redacción es un empeño al que Don Alfonso dedica muchas horas, para sí y para otros. Con su máxima, "no se trata de imponer, sino de exponer", consigue afirmar grandes verdades de manera sutil, y discrepar con elegancia.

d) Finalmente, forma parte de la tradición del departamento en la defensa de la tesis, saber cuándo hay que beber agua, y cómo hay que hacerlo para mantener en suspense al público.

Todos los departamentos tienen algo especial. Cuando alguno de los colegas de la Facultad, con confianza y en broma,

me dice "los de Empresa siempre ...", y añaden algún elogio simpático, pienso que hay algo que efectivamente nos identifica "a los de Empresa". Y ese algo es, entre otras cosas, un antiguo reloj en el que los invitados fichan y se llevan una tarjeta del departamento como recuerdo; un entrañable gramófono antiguo pintado de verde manzana, y una cafetera, que reúne a las 11.00 a los miembros del departamento, y que es testigo de risas, historias y grandes ideas.

Muchas son las cosas que hemos aprendido del profesor Nieto —y que seguimos aprendiendo—. Personalmente tengo una fuertemente grabada, que dudo que olvide. Es muy simple, pero refleja muy bien su talante. Tiene que ver con el modo de decir dos palabras que él repite muy despacio, dándoles todo su sentido. Me enseñó a pronunciarlas mientras preparábamos la defensa de la tesis. Estas dos palabras son: MUCHAS GRACIAS, que hoy, en nombre de todos, se las dirijo a él.

Muchas gracias, don Alfonso.

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Navarra,
colegas de trabajo universitarios
amigos

Hay días que uno desearía ver los relojes parar, en un segundo, de las nueve de la mañana a las nueve de la noche.

Hay días que uno se resiste a subir al estrado del Aula Magna para escuchar palabras que a muchos causan alegría y a uno, solo le causan rubor.

Hay días que la palabra Universidad suena al alma.

En fin, hay días que todo eso y mucho más junto, son para mí hoy.

La Corporación Universitaria es siempre joven porque —entre otros motivos— le gana la fiesta. Festear es verbo que pide 'otro', pues nadie que sea tenido por persona normal hace festejos sin contar con los amigos.

Al acontecimiento festivo se le dan nombres variados: 'homenaje', 'conmemoración', e incluso, 'acto académico'. Con frecuencia, ese 'otro' es un ingenio que se presta a que los demás lo pasen bien, a condición de escuchar unas cuantas medias verdades sólo justificadas por la palabra más redonda del diccionario: amistad.

En esas ocasiones, el ingenio, como los buenos abuelos, sabe contar historias que entretienen y hacen sonreír a los amigos. Es un arte que se aprende y se mejora con ellos, sin ellos, la familia es meros familiares. Pero en este acto no es posible hacer de abuelo, porque el futuro para, desde ahora, comienza en la Universidad y desde ahora ya ha llegado.

D. Alfonso Nieto Tamargo

Catedrático de Empresa Informativa
Universidad de Navarra

me dice "los de Empresa siempre..." y aña... algún día... simpático, pienso que hay algo que efectivamente nos identifica a "los de Empresa". Y ese algo es, entre otras cosas, un antiguo reloj en el que los invitados leían y se llevaban una tarjeta del departamento como recuerdo; un antebaldado gran fondo antiguo pintado de verde manzana, y una calavera, que desde a las 11.00 a los miembros del departamento, y que es testigo de ideas, historias y grandes ideas.

Muchas son las cosas que hemos aprendido del profesor Nieto —y que seguimos aprendiendo—. Personalmente tengo una fuertemente grabada, que dudo que olvide. Es muy simple, pero refleja muy bien su talento. Tiene que ver con el modo de decir las palabras que él emplea muy despacio, dándonos todo su sentido. Me acordé a pronunciárselas mientras preparábamos la defensa de la tesis. Estas dos palabras son: MUCHAS GRACIAS, que hoy, en nombre de todos, se las digo a él.

Muchas gracias, don Alfonso.

D. Alfonso Nieto Tamargo

Catedrático de Empresa Informativa
Universidad de Navarra

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Navarra,
colegas de trabajo universitario
amigos

Hay días que uno desearía ver los relojes pasar, en un segundo, de las nueve de la mañana a las nueve de la noche.

Hay días que uno se resiste a subir al estrado del Aula Magna para escuchar palabras que a muchos causan alegría y, a uno, sólo le causan rubor.

Hay días que la palabra Universidad acaricia el alma.

En fin, hay días que todo eso y mucho más junto, son para mí hoy.

La Corporación Universitaria es siempre joven porque —entre otros motivos— le gusta la fiesta. Festejar es verbo que pide 'otro', pues nadie que sea tenido por persona normal hace festejos sin contar con los amigos.

Al acontecimiento festivo se le dan nombres variados: 'homenaje', 'conmemoración', e incluso... 'acto académico'. Con frecuencia, ese 'otro' es un ingenuo que se presta a que los demás lo pasen bien, a condición de escuchar unas cuantas medias verdades sólo justificadas por la palabra más redonda del diccionario: amistad.

En esas ocasiones, el ingenuo, como los buenos abuelos, suele contar historias que enternecen y hacen sonreír a los amigos. Es importante que los abuelos cuenten el pasado; sin ellos, la familia es menos familiar. Pero en este acto no es posible hacer de abuelo porque uno es Nieto y quiere mirar al futuro para, desde allá, agradecer al Cielo los años de trabajo en la Universidad y disfrutar la vida que todavía no ha llegado.

Trabajar en la Universidad no es cuestión dejada al azar —Dios no sortea las vidas, las regala—, sino recompensa a la libre decisión de querer servir siendo siempre joven. El regalo de prestar servicios en la Universidad adquiere valor en la medida que el universitario pondera ese constante recreo de la inteligencia al percibir el profundo y sencillo significado de atender con una sonrisa, hacer brillantes los suelos pocas horas alfombrados de barro, dar vida a un libro y convertir la Biblioteca en danza de ideas, lo más opuesto al almacén de papel impreso. Y, por qué no decirlo aunque estén aquí autoridades académicas, el regalo de que unos pocos se dediquen a gobernar, —ese hacer lo que no gusta— para que otros muchos disfrutemos haciendo lo que nos apasiona.

Mirar el futuro de la Universidad es apuesta por servir sin esperar ni atender a los aplausos. Si otros dicen que somos los mejores, se lo agradecemos pero no nos lo creemos porque en la vida de la inteligencia lo mejor siempre está por llegar. Aquí, el éxito personal cede paso a la continuidad de una institución donde los plazos son siglos. Aquí, la vida siempre está comenzando porque cada curso académico cobija nuevas generaciones de estupendos ignorantes que, sin saberlo, piden más de lo que podemos dar. Y cada curso nos esforzamos por corresponder a esas legítimas demandas, dando no siempre lo que piden sino lo que necesitan. De esta forma, al cabo de los años vemos que los entonces estupendos ignorantes nos superan en ciencia e igualan en afanes de servicio.

El paso del tiempo, por sí solo, no da sabiduría, tampoco autoridad, otorga experiencia. Y la experiencia enseña que el Alma Mater tiene un ritmo de vida ajeno a la prisa, a la velocidad acelerada, sabe encontrar el remanso del sereno optimismo, del trabajo intenso con calma para escuchar.

Serenidad y optimismo. En esta Universidad muchos aprendemos a sonreír cuando la vida nos coloca en la siempre delicada frontera contable de 'números rojos', porque somos conscientes que en la institución universitaria más vale ser millo-

nario de ideas que de monedas, y, además, porque la abundancia de dinero puede llevar, por el camino de la avaricia o de la comodidad, a la prematura esclerosis de objetivos. He dicho frontera de números rojos, y me apresuro a reconocer que es mejor no cruzarla.

Cuando entro a esta Aula Magna me gusta pensar que las palabras sobrevuelan tiempo y espacio, permanecen aquí sin ocupar sitio, vivas, eternas; no se oyen, mas la memoria puede escucharlas.

Estas paredes guardan palabras del Fundador de la Universidad, tesoro de enseñanzas sobre responsabilidad en el trabajo, libertad para servir, la inefable aventura de abrir las inteligencias a la luz del Creador, juventud de espíritu que supera las ordinarias —también las extraordinarias— contrariedades de la vida. Paredes que cobijan legados de san Josemaría Escrivá; son cofre de santidad y sabiduría fundacional, nido de libertades.

No es casual escuchar también aquí —como en las buenas sinfonías— ecos de timbales que pusieron el contrapunto de la paz, pero una elemental elegancia académica aconseja no dar más importancia que la importancia que tienen para la historia. Forman parte de los contrastes de instrumentos que el Cielo dispone para componer una sinfonía con nombre propio: Universidad de Navarra.

Metidos en la metáfora musical —verdadero peligro para quien tiene oído de pájaro carpintero y no logró superar el segundo curso de solfeo— llega el momento de decir que el Angel de nuestro escudo cumple gustoso el encargo de entregar la batuta a quien mejor puede dirigir la sinfonía. La gratitud va, ahora y siempre, a los dos Cancilleres de la Universidad: Mons. Alvaro del Portillo, ya en el Cielo, y Mons. Javier Echevarría, fieles sucesores de nuestro Fundador. La mirada puesta en su batuta evita que uno desafine aún más.

Hay realidades tan claras que no necesitan explicación. Por si alguno de los presentes no se hubiera dado cuenta, diré que es

fácil poner un alto coeficiente reductor a las palabras del siempre agudo y sagaz Francisco Iglesias, de la Directora del Departamento que me acoge, Mercedes Medina, y de mi Decano Alfonso Sánchez Tabernero. Porque están incluidos en el equipo de personas que más me escucharon decirles 'no', precisamente por eso agradezco sus palabras aunque haya sido notable exageración.

Departamento, Facultad, Servicios de la Universidad, antiguos y actuales alumnos, profesores, personas de la familia, todos cuantos forman la Corporación Universitaria, amigos del monte y de la ciudad, y un largo etcétera, deberían ocupar espacio para agradecer su ayuda, colaboración, trabajo; en definitiva, amistad.

Al Rector va el mejor reconocimiento por su presencia. Sí, ya sé que en estos casos es inevitable afirmar que es muy grato presidir este acto. Uno sabe que la sonrisa y la paciencia son condiciones indispensables para poder llevar la carga de Rector de la Universidad, aunque mitigada por la entrañable 'de Navarra', tierra que me regala durante más de la mitad de años de mi vida.

Por último diré algo que cuantos me conocen comprenderán bien. Tengo prisa por terminar esta intervención; si la prolongara, podría llegar a pensar que merezco este acto. Y hasta ahora ni se me ha pasado por la cabeza. Lo que sí pienso, y hoy confirmo, es agradecer al Cielo un regalo singular: contar con tantos y tan buenos amigos como son todos ustedes.

Muchas gracias.

Querido Alfonso,
queridos colegas de siempre,
señoras y señores,

Después de participar en no pocos homenajes a lo largo de mi vida académica, he llegado a la conclusión de que el grado de cobalencia a este tipo de actos es directamente proporcional a los méritos de su destinatario. En el caso que nos ocupa, esta ley no podría cumplirse una vez más: el profesor Nieto ha ofrecido una tenaz resistencia a esta celebración. Pero él sabe bien que los jubilarios, como las personas cuando son bien nacidas, tienen el deber de dar las gracias a quienes les han servido con fealdad. Lo sabe bien porque es un agradecimiento que él mismo ha prodigado, y que esta tarde le toca recibir, pese a que moliste a su natural modestia.

Es mi deber hoy como Rector agradecer 37 años de servicio a la Universidad de Navarra. Ya ha sido conocida la brillante actividad docente e investigadora del profesor Nieto, que quedará en la historia como ejemplo de trayectoria pionera y fecunda en el ámbito de la Expresión Informativa. Como prueba a las grandes medidas, la mejor prueba de su magisterio es que, para sus muchos discípulos, el Catedrático Nieto Tamayo es, simplemente, D. Alfonso.

Si quisiera detenirme en su labor de gobierno entre nosotros. Como Director del Instituto de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, y como Rector de esta Universidad, san José María Escrivá le ofreció la sólida formación universitaria de los profes-

D. José María Bastero de Eleizalde

Rector Magnífico de la Universidad de Navarra

Finalmente, un alto reconocimiento a las palabras del obispo
pedro y a las de Francisco Iglesias, de la Dirección del
Departamento que me acoge, Manuel Medina, y de mi Decano
Alfonso Sánchez Tabernera. Porque están incluidos en el equipo
de personas que más me enseñaron de verdad, no solamente
por sus enseñanzas, sino porque siempre hay una notable ex-
igencia.

Departamento, Basilio, los vices de la Universidad, anti-
guos y actuales alumnos, profesores, personas de la familia,
todas cuantas forman la Corporación Universitaria, amigos del
momento y de la ciudad, y un largo etcétera, deberían ocupar espa-
cio para agradecer su ayuda, colaboración, trabajo en definitiva,
asistencia.

Al Rector va el mejor reconocimiento por su presencia. Si
ya sé que en estas cosas es inevitable afirmar que es muy grato
recibir este acto. Uno sabe que la sonrisa y la paciencia son con-
diciones indispensables para poder llevar la carga de Rector de
la Universidad, aunque mitigada por la extenuante "de Navarra",
tarea que me regala durante más de la mitad de años de mi vida.

Por último diré algo que cuanto me conocen comprenderán
bien. Tengo prisa por terminar esta intervención si la pro-
longara, podría llegar a pensar que amonto este acto. Y hasta
ahora mi se me ha pasado por la cabeza, lo que si pienso, y hoy
confieso, es agradecer al Cielo un regalo singular: contar con
tantos y tan buenos amigos como son todos ustedes.

Muchas gracias.

D. José María Bastero de Eleizalde

Rector Magistral de la Universidad de Navarra

Querido Alfonso,
queridos colegas de claustro,
señoras y señores:

Después de participar en no pocos homenajes a lo largo de
mi vida académica, he llegado a la conclusión de que el grado de
resistencia a este tipo de actos es directamente proporcional a los
méritos de su destinatario. En el caso que nos ocupa, esta ley no
escrita se cumple una vez más: el profesor Nieto ha ofrecido una
tenaz resistencia a esta celebración. Pero él sabe bien que las ins-
tituciones, como las personas cuando son bien nacidas, tienen el
deber de dar las gracias a quienes las han servido con lealtad. Lo
sabe bien porque es un agradecimiento que él mismo ha prodi-
gado, y que esta tarde le toca recibir, pese a que moleste a su
natural modestia.

Ese es mi deber hoy como Rector: agradecer 37 años de ser-
vicio a la Universidad de Navarra. Ya ha sido glosada la brillante
actividad docente e investigadora del profesor Nieto, que que-
dará en la historia como ejemplo de trayectoria pionera y fecun-
da en el ámbito de la Empresa Informativa. Como pasa a los
grandes maestros, la mejor prueba de su magisterio es que, para
sus muchos discípulos, el Catedrático Nieto Tamargo es, simple-
mente, D. Alfonso.

Sí quisiera detenerme en su labor de gobierno entre noso-
tros. Como Director del Instituto de Periodismo y Decano de la
Facultad después, se empeñó en realizar uno de los propósitos
más queridos por el fundador de esta Universidad, san
Josemaría Escrivá: la sólida formación universitaria de los profe-
sionales de la información. Una formación rigurosa, sustentada

sobre una concepción cristiana de la persona, y, a la vez, orientada al ejercicio profesional competente, como servicio a una sociedad cada vez más informada y, por tanto, más libre. Aquel proyecto es hoy una realidad consolidada: la actual Facultad de Comunicación, cuyo prestigio se basa, sobre todo, en la profesionalidad y el criterio ético de los informadores que salen de sus aulas.

En 1977, el profesor Nieto es nombrado Vicerrector y dos años más tarde, Rector, que no es pequeña responsabilidad, créanme. Fue una etapa especialmente delicada, con importantes cambios políticos y sociales. No se trata hoy de hacer historia y, mucho menos, de caer en el victimismo, pero es bien conocido que no todos los responsables políticos de la época supieron ponderar con justeza la labor de esta Universidad. Frente a la desconfianza y los recelos, el Rector Nieto defendió con sabiduría asturiana y tesón navarro, —siempre con la mano tendida y la sonrisa en los labios—, la independencia de este Claustro Académico y su derecho a trabajar cabalmente de acuerdo con nuestra identidad fundacional. Aprovecho la ocasión para agradecerle, en nombre de todos, la defensa de nuestra libertad.

A pesar de esos obstáculos, la Universidad dio pasos importantes. Durante sus 12 años como Rector abrieron sus puertas la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y el Instituto de la Familia; despegó en San Sebastián y en Pamplona la investigación en servicio de la empresa y la industria, con la creación del CEIT, el CIFA y el ICT; se desarrolló la primera informatización de la Universidad; se reformaron los viejos edificios “Muga” y “Los Castaños”, y se construyeron la Facultad de Derecho, la fase IV de la Clínica y las instalaciones deportivas.

Pero lo más importante es que la Universidad continuó con ritmo firme su andadura, sin prisas ni sesteos, al paso que le imprimió su entonces Gran Canciller, Monseñor Álvaro del Portillo, siempre dispuesto a acometer nuevas metas de servicio. Para este fin, nuestro Rector, el profesor Nieto, tuvo que hacer

compatible la prudencia, primera virtud del gobernante, con una notable audacia para aventurar soluciones, a veces, todo hay que decirlo, realmente sorprendentes. Un Rector enamorado de Navarra, alegre y sereno, capaz de escuchar y querer a todos, con un corazón grande que, a fuerza de ensancharse, terminó por protestar.

A la luz de estos méritos, y de otros tantos que no hay tiempo de comentar, es preciso volver al principio para reiterar nuestro agradecimiento al profesor Nieto. *La Universidad* —decía nuestro actual Gran Canciller, Monseñor Javier Echevarría— *renace cada día del trabajo, de la oración y de los sueños de los que ahí trabajáis*¹. Me permito añadir que también renace por el ejemplo de personas que, como el profesor Nieto, han entregado lo mejor de sí mismas para sacar adelante esta bendita aventura llamada Universidad de Navarra.

Como nos recuerda Calderón de la Barca en unos versos de *La vida es sueño*:

“Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerla está
de parte del que recibe”².

Así pues, nobleza obliga: por lo mucho que nos has dado y nos das, querido Alfonso, gracias de todo corazón.

Muchas gracias.

¹ “Nuestro Tiempo”, enero-febrero de 2000.

² *La vida es sueño*, versos 2580-2583.

Artículo de D. José Javier Uranga

Diario de Navarra,
24 de mayo de 2003

DESDE EL GALLO DE SAN CERNIN OLLARRA

El rector

ALFONSO Nieto es mi amigo desde que llegó a Pamplona, hace muchos años. Cultivamos nuestra amistad, más fuera que dentro del campus universitario. Tenemos aficiones comunes: la Virgen de Ujué y los libros, el queso de Cabrales y el tinto *reserva*, el Pirineo, la Cuenca de Pamplona y la Bardena, y los colores otoñales en las hayas y robles de Velate. Pronto le hicieron rector. Yo ya sospechaba que vino a Pamplona para eso. Desde entonces fue *el Rector* y tuvo prórrogas extraordinarias en el cargo. Para mí y mis amigos, con perdón de los que le antecedieron y sucedieron en tan magnífico oficio, sigue siendo *el Rector*, con menos mando, pero con la misma paz y sentido común, claro y lúcido, para sacar proyectos adelante.

— Tranquilo. No te preocupes. Todo se arreglará. Ya verás como no pasa nada. Mucha paciencia...

Ahora ha traspasado su capacidad organizativa y lectoral a Italia y América. Viene menos por aquí pero, desde que dejó su Asturias natal con sus prados y osos familiares, arraigó en Navarra. Conozco pocos que se hayan integrado tanto en esta tierra, que quiere y conoce mejor que los nativos, tanto en sus componentes culturales y espirituales como físicos: del Opacua

a la Peña de Petilla, del Ory a las ruinas de Sancho Abarca en la Negra. Contados son los montes a los que no ha subido, los pueblos que no ha visitado, los monumentos, iglesias, ermitas excavaciones, artes y arqueologías que se le han pasado por alto. Peregrinó a muchas vírgenes y santos y ha probado el pan de cofradía y el vino de romería. Durante muchos años salimos juntos, fiestas y domingos y, cuando san Josemaría lo hizo oficialmente rector, añadimos un día más de la semana. Sólo el campo le descansaba y se le hizo necesidad. Allí se olvidaba de los disgustos que le daban los políticos de algunas corporaciones y le venían las ideas. Subiendo y bajando laderas —alguna vez más desorientados que perdidos en el monte— encontró soluciones a los problemas de una Universidad amenazada por el sectarismo. Le ayudaban el paisaje y las peñas y los árboles.

Alfonso Nieto es un economista con mucho de poeta, aunque no escribe versos. Le gustaría infundir en los ejecutivos el humanismo de Séneca y la espiritualidad de San Juan de la Cruz —otro amigo— seguro de que mejorarían los resultados del negocio. Se le considera como un renovador de las empresas de comunicación, a las que ha abierto nuevos ámbitos. Lo suyo son también los números, pero ahí no puedo seguirle. Otros lo contarán...

Alfonso es para mí el amigo de los momentos alegres y amenos: almuerzos de sardinas en aceite (comíamos tantas que, enterado el fabricante, nos regaló una caja de latas); tardes enteras dedicadas a la decoración, que también es lo suyo, como echar a andar relojes viejos; de recorrer anticuarios y refitolear en los estantes de las librerías. Le gusta enmarcar cuadros, las alcachofas de Tudela y el *milhojas*. Es, sobre todo, el amigo de los momentos difíciles. Durante meses me mostró su solicitud, su delicadeza, su cariño, con la anchura de espíritu que le viene de una casta de políticos liberales.

Alfonso Nieto ha sido un estupendo rector y sigue *rectoreando*, que no rigiendo, por otras tierras, a muy altas instancias de la Iglesia. Hoy la Universidad de Navarra le dedica un homenaje, que él ha procurado recortar. Se merece todos los reconocimien-

tos y es justo expresárselos, aunque no le agraden. Quiero sumarme a todo lo bueno que se le diga y me gustaría multiplicarlo, aunque jubilado de muchos quehaceres y aficiones, como navarro, como universitario, como colega, como montañero y como amigo.